

CUEVA TEMPRANAS (POSADA, LLANES): FRÁGIL RASTRO DEL PASADO

María A. Noval Fonseca

La cueva Tempranas salió a la luz en el mes de marzo de 2001 como consecuencia de un desmonte con explosivos realizado en el tramo Llanes-Llovio de la Autovía del Cantábrico.

El día 14 de marzo entramos en ella por primera vez para reconocerla ya que llevábamos a cabo el seguimiento arqueológico de las obras de construcción de este tramo y tras comprobar la existencia de niveles arqueológicos y de un panel con grabados presumiblemente prehistóricos procedimos a cerrarla de forma provisional.

En las dos visitas que se realizaron con posterioridad antes de que se comunicase la importancia del hallazgo tanto a los responsables del Ministerio de Fomento como a los del Servicio de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura, estuvimos acompañados por Jesús Alonso Peña, espeleólogo, topógrafo subterráneo y colaborador habitual en las prospecciones de cavidades y galerías que, motivadas por nuestro trabajo, realizamos con cierta frecuencia.

Él es el autor de la descripción morfológica y de la topografía de Cueva Tempranas y es la persona que vio por primera vez las improntas de pies humanos que esperaban en una de las galerías más profundas y que fueron descubiertas en la segunda visita. El trabajo conjunto, combinando el método espeleológico (cómo orientarse y reconocer una cavidad virgen, desconocida) con el arqueológico (cómo hay que desplazarse, qué hay que observar, qué cuidado hay que tener) ha permitido en este caso descubrir unos restos tremendamente frágiles que, de no haber sido por el deteni-miento y la atención con que se reconoció la cueva, habríamos destruido sin ninguna duda. Deseo sinceramente que nuestra colaboración continúe en la misma línea que hasta ahora.

CUEVA TEMPRANAS: LA CUEVA

Cueva Tempranas se encuentra en la parroquia de Posada, Llanes, a unos 150 m de la estación de servicio de La Vega, en dirección este.

En el primer informe nos referimos a ella como "Cueva de la Vega" precisamente por este motivo. Con posterioridad se le daría el nombre por que el será conocida en adelante, topónimo casi perdido de la zona en la que se abre: Cueva Tempranas.

Las coordenadas exactas de la cavidad son x: 350.112,7574; y: 810.639,7109; z: 46,8343.

La cueva se abre en las calizas características de la comarca con la boca orientada al norte y forma parte del complejo kárstico de La Llera en el que se localizan numerosas cavidades con evidencias prehistóricas, yacimientos arqueológi-

cos o manifestaciones artísticas además de kilómetros de galerías sin interés arqueológico (Alonso, 1995).

El reconocimiento espeleológico permitió topografiar 330 m de galerías con un desnivel de 16 m.

La boca de la cavidad, tras la retirada del material fragmentado por la explosión, tenía unas dimensiones de 2 x 1,5 m. Un conducto descendente de fuerte pendiente cubierto por una gran capa de sedimento terroso y concreción conduce a una amplia sala, el Vestíbulo, con una bóveda elevada. De esta sala parten los accesos a un sector lateral de escaso desarrollo y techos bajos adaptados al estrato, en cuyo extremo se localiza una diaclasa desfondada que se abre sobre la Galería Inferior. Entre las dos entradas a este sector se encuentra el panel de los grabados.

De la rampa que desciende al vestíbulo desde la entrada llaman la atención las formaciones calcáreas, las costras y las estalagmitas formadas sobre el sedimento terroso que la recubre, que demuestran que lo que en principio pudiera parecer material arrojado desde la entrada hacia el interior por la explosión estaba en esa posición con anterioridad a las obras de la autovía encontrándose sellado por la concreción caliza.

A la espera de un estudio geológico detallado, apuntamos la hipótesis de que la antigua entrada a la cavidad se encontraba en la zona abierta casualmente por la explosión. Ello parece indicar también la presencia de los restos malacológicos y óseos quemados que se encuentran en el suelo de un pequeño divertículo situado casi enfrente de la entrada, a la izquierda del panel de los grabados. Ambos, yacimiento y panel, estarían iluminados por la luz natural procedente del exterior.

Completa la descripción del Vestíbulo una corta prolongación lateral que finaliza en un conducto obstruido por una colada paretal.

En el extremo NE de la sala se abre un pequeño pasaje muy concrecionado que da paso, tras alguna estrechez originada por relleno litoquímico, a una galería muy bella, de notable desarrollo en proporción a la cueva. El acceso a esta Galería Principal comienza en un sector de techo bajo y plano, que después se vuelve descendente permitiendo avanzar en posición vertical y que continua hasta llegar a un impresionante bosque de columnas que, poco a poco, obliga a agacharse y terminar reptando para llegar a una zona obstruida por concrecionamiento.

En el lugar de mayor amplitud de la Galería Principal se encuentra un pequeño meandro descendente lateral, La Bajada, que da paso a un pequeño divertículo del que parten dos tubos de fuerte pendiente tras los que se accede a la Galería Inferior.

Gateando unos 10 m hacia el sureste se alcanza una zona un poco más cómoda tapizada por un manto de arcilla de

aspecto muy fresco: es la Galería de las Huellas, en la que se localiza un rastro de huellas de pies descalzos que podemos calificar de antiguas, basándonos en la película calcárea que las recubre. Sorteando las huellas por el lado izquierdo del conducto se alcanza la prolongación de esta galería hacia el este, hasta llegar a una grieta impenetrable por la estrechez que presenta.

Desde el comienzo de la Galería de las Huellas se avanza hacia el oeste a través de un corredor de 110 m de longitud y escasa altura. Es la Galería Inferior y constituye el sector de mayor desarrollo de la cavidad.

Este conducto sigue hacia el NO, colectando bastante agua de infiltración y con evidencias de encauzar algún caudal importante.

A mitad de su recorrido aparece una anastómosis originada por un cruce de fracturas que da lugar a una galería des-

cendente que termina en un pequeño sifón originado en el contacto con un posible nivel freático.

La Galería Inferior continúa hacia el O, ganando amplitud hasta confluir con una nueva diaclasa que comunica con el nivel superior situado en el flanco occidental del Vestíbulo. Tras ese lugar, reptando, se alcanza el último descanso antes de acometer el laminador final donde la exploración de la cueva se torna imposible a causa de su estrechez.

Algunos aspectos que destacan de la morfología de la cueva son:

—El aparato kárstico explorado se desarrolla a partir de una serie de juntas de estratificación horizontales con algunos sectores alterados por diaclasado coincidiendo con los pocos lugares en los que la progresión puede efectuarse de forma cómoda. La cueva presenta muchos sectores con techos planos adaptados al estrato.



Lámina 1.—Panel de los grabados. Localizado en el Vestíbulo, mide 160 x 100 cm.

—La Galería Inferior actúa como colector estacional de las aguas captadas por este sector del karst. El drenaje se orienta en dirección al subsistema Houporquero-Torca las Matas, tributario del sistema Houlagua por el que circula el río Calabres antes de resurgir en la ría de Niembro.

—La cueva presenta una morfología fósil de tipo freático con escasas manifestaciones de evolución vadosa (un ejemplo sería La Bajada). Su origen se enmarca dentro del proceso de karstificación tropical del karst de La Llera afectado por diversas etapas de relleno y reactivación asociadas a las sucesivas transgresiones y regresiones marinas (Llopis, 1970; Ortiz, 95). Actualmente los niveles activos del karst están invadiendo conductos previamente fosilizados y ocupados por rellenos detríticos y litoquímicos (muestra clara de ello es la Galería Inferior).

—Otra evidencia de la alternancia evolutiva de la cavidad se encuentra en el proceso de relleno litoquímico, encon-

trando concrecionamiento fosilizado de gran desarrollo y antigüedad, responsable de la obstrucción de numerosos conductos y una reactivación reciente de la infiltración cenital originando una segunda etapa de concrecionamiento muy activa en la actualidad que manifiesta una selección dispar de los canales de infiltración, ya que en ocasiones se originan fenómenos litoquímicos con ubicaciones totalmente diferenciadas de la primitiva etapa de concrecionamiento, aunque también son abundantes los casos en los que formaciones de origen reciente se superponen a las antiguas.

—Asimismo es importante destacar que esta cavidad ha permanecido cerrada desde tiempos muy remotos hasta que se produjo su apertura a causa de la obra. El reconocimiento de sus conductos internos ha terminado siempre en pasos impracticables, al tiempo que el estado de los sedimentos no mostraba evidencia alguna de visitas recientes a la misma. La propia morfología de la cueva indica que la entrada anti-



Lámina 2.—Rastro humano sobre la arcilla húmeda del suelo. Fotografía tomada en el momento del descubrimiento.

gua debía situarse en la misma zona que la actual, coincidiendo con un lugar del karst en el que la roca tiene muy poco espesor, al tiempo que el propio desmonte de la obra pone de manifiesto una antigua depresión ocupada por un relleno, dolina o pequeña vaguada, en la que debía abrirse este primitivo acceso.

LOS HALLAZGOS: LÍNEAS EN LA PARED, HUELLAS DE PIES EN EL SUELO

Como apuntamos en las líneas precedentes se entró en la cueva en tres ocasiones para realizar un detallado reconocimiento y el levantamiento topográfico antes de comunicar oficialmente su hallazgo.

En estas visitas se constató la ausencia de restos, marcas o signos que registrasen la presencia de otros visitantes con anterioridad a la nuestra en muchos años. Los suelos que íbamos pisando estaban intactos. No aparecían restos materiales modernos de ningún tipo, latas, pilas, plásticos. No había firmas, fechas, rayas, "carburazos", manchas de humo, en paredes o techos. Quien haya practicado la espeleología como profesional o como aficionado en alguna ocasión comprenderá perfectamente lo que quiero decir. La sensación de entrar en un lugar virgen en cientos de años es sorprendente. Avanzar o arrastrarse por una galería observando que las primeras huellas que aparecen son las que uno deja es algo que te estremece. Algo que, por otra parte, se va haciendo evidente a medida que avanzas, obligándote a extremar la prudencia, a intentar dejar tú mismo las menos huellas posibles de tu paso.

El reconocimiento total de la cavidad (llegando en todos los casos hasta puntos de los que no se podía pasar) demostró que Tempranas no tiene ninguna otra entrada practicable para el hombre en la actualidad.

En toda la cueva únicamente aparecía revuelto superficialmente un pequeño hoyo de unos 10 cm de profundidad, un paso de longitud 45 x 50 cm, y aspecto y forma irregular, que se encuentra en el Vestíbulo, cerca del panel de los grabados. Entre la masa terrosa y empastada que lo forma se ven algunos huesos de animales.

Descartamos la posibilidad de que se trate de una excavación furtiva o una búsqueda intencionada realizada por personas que accedieran a la cueva antes que nosotros (con la única salvedad que supone la actuación, desconocida para nosotros, de los operarios que entraron en el primer momento, al aparecer la entrada mientras se retiraba con la excavadora el material resultante de la voladura, momento en el que no estábamos presentes). Mas bien nos inclinamos a pensar que el revuelto es fruto de la acción de algún animal, explicación que también parece adecuada para justificar la

existencia de los huesos de fauna de todos los tamaños que aparecen diseminados por la mayor parte de las galerías de la cueva, especialmente en el primer nivel, y que habrá que estudiar para establecer especies a las que pertenecen, cronología (si ello fuera posible), marcas de dientes o colmillos sobre ellos y cuantos datos ayuden a explicar su depósito en la misma.

En el Vestíbulo, en la primera visita, dos cosas llamaron nuestra atención. La primera era perfectamente visible desde la entrada, una vez bajada la rampa de acceso. Entre las dos bocas que conducen al sistema de galerías que se abre hacia el O aparece un lienzo dispuesto verticalmente, con una ligera concavidad hacia el interior de la pared y unas dimensiones de 160 x 100 cm, en el que a unos 90 cm del suelo, frente a nuestros ojos y al alcance de la mano, se veía un importante número de surcos trazados sobre lo que antaño fue una pared de arcilla de decalcificación, blanda y plástica, que llega a nosotros completamente endurecida.

No hemos realizado hasta el momento un estudio detallado de los vestigios que aparecen en Cueva Tempranas. La finalidad de este artículo es dar a conocer su existencia. Por ello nos limitaremos a describirlos sin entrar en detalles ni avanzar interpretaciones.

El panel se encuentra relleno por líneas (surcos) paralelas trazadas con los dedos o con un instrumento de punta roma. La mayoría presenta una inclinación desde el ángulo superior derecho hacia el inferior izquierdo. Hay algunos grupos horizontales y otros (los menos) verticales. Aparece algún trazo curvo. Apenas se ven líneas aisladas. Sí aparecen de forma clara algunos puntos que podrían haber sido marcados con un dedo o con el extremo de algún instrumento de cierto grosor y punta redondeada.

En principio, y a falta de una lectura más minuciosa, no identificamos ninguna figura. Únicamente líneas y puntos. La parte inferior del panel se cierra con un trazo horizontal muy fino, grabado con un instrumento de punta afilada, a diferencia del resto de las impresiones.

Las improntas sobre arcilla aparecen en numerosas cuevas de la cornisa cantábrica, tanto en el País Vasco como en Cantabria. Se conocen también en varias cuevas francesas. No es éste el lugar para enumerarlas. En Asturias hay algunos casos, aunque el que guarda una mayor similitud con Tempranas es el conjunto que se conserva en la Cueva de Los Canes, Arangas, Cabrales (Arias Cabal *et alii*, 1981). En Los Canes tampoco se identifican figuras, mostrándose grupos de líneas que guardan semejanza con los de Tempranas aunque predominan los trazos verticales, aquí poco representados.

Cueva asturiana clásica en lo que a grabados digitales se refiere es la de Quintanal, Balmori, Llanes, si bien la repre-

sentación que alberga es una figura animal que combina el trazado de parte de la silueta con el modelado de una de las patas (González Morales y Márquez, 1974).

Hay que mencionar también, para completar el panorama de trazos sobre arcilla en Asturias, los que aparecen en El Covarón, Parres, Llanes, (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1994) cerrada recientemente.

Buscar relaciones entre unas cuevas y otras resulta precipitado en este momento. No obstante es importante tener en cuenta el área en el que se localizan, en especial Los Canes y Tempranas, que son las que guardan mayor similitud entre ellas.

Llanes y Cabrales son concejos limítrofes, uno en el interior, otro en la costa. La distancia entre ellos es perfectamente abarcable, si bien habría que buscar un itinerario que permita salvar la Sierra del Cuera para seguir, bien el curso del río de Las Cabras-Bedón por el oeste, llegando a la zona de Posada (rica en cuevas con manifestaciones artísticas, entre ellas Tempranas), bien la cuenca del río Purón por el este (con El Covarón a 7 km y Quintanal a 12). Situados en la zona litoral, el desplazamiento en ambas direcciones es relativamente sencillo. Estas líneas no son más que reflexiones elementales sobre las que habrá que trabajar en un futuro con vistas a encuadrar Cueva Tempranas en un marco cronológico y cultural más amplio.

La segunda cosa que llamó nuestra atención en la primera visita fueron los restos malacológicos y óseos quemados que aparecían en el suelo de un pequeño divertículo situado frente a la entrada. No podemos adelantar más datos en relación con la existencia o no de niveles arqueológicos. Habrá que esperar a la excavación de sondeos. En el reconocimiento realizado no se localizaron restos de conchero cementado en las paredes. Entre los del suelo se observan lapas y bígarras, sin que hayamos procedido aún a identificar especies o subespecies. Volviendo sobre lo expuesto en las líneas precedentes, no hay que olvidar que Los Canes contiene igualmente restos malacológicos que evidencian el contacto interior-costa.

En la segunda visita a Tempranas, acompañados por Jesús Alonso, se reconoció la posteriormente bautizada como Galería de Las Huellas.

Sobre el húmedo suelo de arcilla de una sala a la que se accede después de gatear un buen tramo procedentes de La Bajada se observan huellas de pies descalzos que siguen una dirección contraria a la que nosotros llevamos. Las huellas "salen" de la galería, vienen hacia nosotros.

El suelo de la Galería de Las Huellas puede dividirse en dos partes. A la izquierda es de roca, con un techo muy bajo que obliga a reptar para desplazarse hacia el final de la misma, desplazamiento por cierto muy incómodo. A la dere-

cha es de arcilla. Arcilla húmeda, blanda, en la que además de las pisadas humanas se ven multitud de improntas aún por identificar, gotas de agua caídas del techo,... Este, en esta otra mitad de la sala, permite avanzar de pie aunque ladeado, para evitar golpear la cabeza contra el mismo. También se podría cruzar agachado pero, en nuestra opinión, esta forma de avanzar dejaría una huella del pie diferente de las que vemos. Las mediciones, comparaciones y estudios que se lleven a cabo en un futuro permitirán aclarar algunas de estas cuestiones.

En principio identificamos claramente tres huellas, correspondientes al rastro humano de un adulto que camine



Lámina 3.—Pie derecho; delante, talón de pie izquierdo y luego otra huella de pie derecho.

normalmente. Debido a la matriz en la que se encuentran aparecen ligeramente deformadas y aparentan una anchura y tamaño mayor del que realmente tienen. Se ve un pie derecho completo, con los dedos y el talón claramente marcados. Delante de ella, una segunda corresponde al pie izquierdo. Se ve el talón y se adivina el resto. La tercera es otro pie derecho y también está completo.

Esta huella, la más próxima a nosotros, está cubierta por una ligera película de calcita que descarta la modernidad del rastro. Suponemos que a las otras les sucede lo mismo, pero la distancia a la que se encuentran hace imposible confirmarlo sin poner en peligro a las que se sitúan por delante.

El Dr. D. Adolfo Rodríguez Asensio de la Universidad de Oviedo nos acompañó en la cuarta visita realizada a Tempranas con el encargo de la Consejería de Cultura, a indicación nuestra, de emitir un informe valorando los hallazgos realizados en la misma. En su compañía se identificó una cuarta huella de pie. Sin duda el estudio detallado de este suelo y la realización de un mosaico fotográfico sobre el que se pueda trabajar en una posición más cómoda, ya en el laboratorio, permitirá ver muchas más cosas de las que se han visto hasta ahora.

Las improntas de pies que aparecen en Tempranas nos sitúan ante un apasionante reto que quizás no lleguemos a resolver. Llegar a saber en qué momento un ser humano circula por la cueva y cruza ese suelo de arcilla es muy difícil. Se conocen huellas de pies humanos en contados yacimientos. Ojo Guareña, en Burgos, conserva un suelo con decenas de huellas de pies descalzos pertenecientes a varios individuos. Los análisis realizados con C-14 sobre restos de maderas carbonizadas encontradas en el mismo lugar las dataron en 15.600 años (Rubio Marcos, 2001) aunque ello no implica necesariamente que madera y huellas sean contemporáneas. El grupo avanzó por varias salas hasta llegar a un punto en el que el paso estaba cortado y tuvo que retroceder. Se ven rastros de ida y vuelta. La Galería de Las Huellas, en Tempranas, termina en un conducto de reducidas dimensiones que impide el paso. Quizá sea esa la causa de que el visitante saliera de la galería. Quizás el estudio detallado de ese suelo permita identificar también el rastro de entrada. Como simple información, sin que ello signifique nada, nos vienen a la mente algunos restos de materia quemada –habrá que recogerla y analizarla para saber de qué se trata– que hemos localizado en varios puntos de la cueva.

Algunas cavernas francesas guardan improntas de pies y manos prehistóricas. Niaux, Aldène, Pech Merle, Foissac, Montespan, Fontanet o una de las más recientemente descubiertas, Chauvet, son algunas de ellas.

El tratamiento y estudio de las huellas sobre la arena o la arcilla es complejo. Se trabaja sobre un vestigio muy frágil, que fácilmente puede ser dañado o destruido. Las modernas técnicas utilizadas por los icnítólogos franceses empleando elastómeros de silicona permiten obtener vaciados de suelo e improntas sin causar daños a uno u otras. Después se trabaja sobre las copias obtenidas (García, 2000). En España no se han aplicado estas técnicas sobre huellas, entre otras cosas porque son prácticamente inexistentes.

Las trazas del paso del hombre prehistórico por las cuevas, sensu stricto, son hallazgos excepcionales en comparación con otras evidencias que se encuentran en los yacimientos arqueológicos paleolíticos, útiles de piedra, restos de la materia prima utilizada para fabricarlos, utensilios de asta o hueso, restos de comida, huellas de hogares o fuegos, arte mueble, arte parietal. La fragilidad de estas huellas las convierte en uno de los elementos que primero desaparecen al entrar el hombre moderno en los lugares que contempló el hombre prehistórico. La mayor parte de las cuevas con dimensiones aceptables y accesos no excesivamente complicados han sido visitadas a lo largo de la historia por aficionados, espeleólogos, aventureros o buscadores de tesoros que las recorren sin el más mínimo cuidado dejando, por desgracia y casi siempre, unas huellas de su paso que, al contrario de las que nos ocupan, desearíamos no encontrar.

Cueva Tempranas permanece cerrada. Cerrada para impedir que entradas incontroladas puedan dañar los restos que guarda y, al mismo tiempo, cerrada para que mantenga la humedad y condiciones térmicas que presentaba en el momento en que fue descubierta. Esto último es muy importante. El suelo de las huellas está húmedo. Que se seque supondría como mínimo dañarlas, quizá su desaparición.

Los estudios que se lleven a cabo en su interior han de responder a cuestiones perfectamente planteadas, buscar respuesta a preguntas muy concretas. Intentaremos, en breve, responder a algunos de los enigmas que plantea. Conocer algo más sobre los restos que encierra y los hombres que los originaron. Aunque, de momento, la realización de un estudio de trabajo por parte del fotógrafo Juanjo Arrojo permitirá iniciar estos estudios sin tener que entrar a la cueva mas que lo estrictamente imprescindible.

NOTAS

- (1) Queremos manifestar nuestro agradecimiento a los responsables del Ministerio de Fomento en las personas de D. Agustín Falcón y D. Ignacio García-Arango, por la discreción, agilidad y eficacia con que atendieron nuestras indicaciones, poniendo a nuestra disposición cuanto fue necesario para proteger la cavidad hasta la instalación del cierre definitivo. Ello supuso entre otras cosas colocar una escollera de piedra que tenía que ser retirada por una máquina cada vez que accedíamos a la cueva para completar el reconocimiento. Gracias también por el "apoyo logístico" para la realización del reportaje fotográfico.
- (2) No haríamos justicia si no mencionáramos a los responsables de NECSO, D. Luis Abella y D. Hugo Tolosa (todo facilidades), la paciencia de Gulías y Abel y la intuición de Eugenio. Gracias a todos ellos.
- (3) Mención especial y nuestro cariño más sincero para Benito Nosti Vallespín. Siempre echando una mano. Siempre ayudando.
- (4) Es posible que no vuelva a experimentar la emoción que sentí al descubrir los grabados de Tempranas, que fue lo primero que vi al entrar en esta cueva. Se la dedico a "mis Eduardos", mi marido y mi hijo.
- (5) Por último, quiero dejar constancia del respeto, generosidad y cariño que me ha mostrado Adolfo Rodríguez Asensio desde mis primeros contactos con la Arqueología, de su mano en La Llera, allá por el 81, hasta el descubrimiento de Tempranas. Ha sido un placer trabajar a su lado.
- (6) El exceso de CO₂ y la escasez de oxígeno en Tempranas (problema para el que se busca la solución más adecuada) ha impedido hasta ahora realizar un buen reportaje fotográfico de las huellas. Lamentamos tener que remitirnos a las fotografías tomadas en el momento del descubrimiento, a la luz del carburo y las linternas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO PEÑA, J. (1995): *El Karst de La Llera*. Avilés.
- ALONSO PEÑA, J. (2001): *Levantamiento topográfico de la Cueva de La Vega, Bricia-Llanes (Asturias)* Consejería de Cultura. Oviedo.
- ARIAS CABAL, P.; GIL ÁLVAREZ, G.; MARTÍNEZ VILLA, A. y PÉREZ SUÁREZ, C. (1981): "Nota sobre los grabados digitales de la Cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales)" en *B.I.D.E.A.* n° 104. Oviedo. Págs. 937-956.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C. (1994): "Las pinturas rupestres paleolíticas de El Covarón (Parres, Llanes, Asturias)" *Zephyrus*, XLVI. Salamanca. Págs. 37-75.
- GARCÍA, M.A. (2000): «La piste de pas humains de la Grotte Chauvet à Vallon-Pont-D'Arc», *Lettre Internationale d'Informations sur L'Art Rupestre*, n° 24.
- GARCÍA, M.A. (2000): «Sur la piste des enfants» en *Archimède, Magazine Scientifique euroéen. Emission du 3 octobre*.
- GARCÍA, M.A. (2000): «Portrait: Michel García» en *Archimède, Magazine Scientifique euroéen. Emission du 10 octobre*.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. y MARQUEZ URÍA, M.C. (1974): «Nota sobre la Cueva de "El Quintanal" (Balmori, Llanes) y sus grabados rupestres», en *B.I.D.E.A.* n° 81. OVIEDO. Págs. 235-246.
- LLOPIS, N. (1970): *Fundamentos de Hidrogeología Kárstica. (Introducción a la Geoespeleología)*. Ed. Blume. Barcelona.
- NOVAL FONSECA, M.A. (2001): *Informe de los hallazgos realizados en la prospección de la Cueva de La Vega (Llanes)*. Consejería de Cultura. Oviedo.
- NOVAL FONSECA, M.A. (2001): *Autovía del Cantábrico. CN 634 de San Sebastián a Santiago de Compostela. Tramo Llanes-Llovio. Seguimiento Arqueológico. Informe Final*. Consejería de Cultura. Oviedo.
- ORTIZ, I. (1995): *Informe hidrogeológico del Karst de La Llera y su relación con el túnel del río Calabres en prevención de avenidas*. Madrid.
- RUBIO MARCOS, E. (2001): "El descubrimiento de las huellas prehistóricas. Ojo Guareña", en *Grupo Espeleológico Edelweiss-50 aniversario 1951-2001*. Boletín n° 3. Págs. 34-35.